

Cabello de Isla

Plantas y mujeres nativas



Gloria Luz Godínez Rivas (Ed.)



ANTONIO MORALES MÉNDEZ
Presidente

GUACIMARA MEDINA PÉREZ
Consejera de Cultura

SERAFÍN SÁNCHEZ CABRERA
Director Insular de Cultura

ALICIA BOLAÑOS NARANJO
Jefa del Servicio de Museos

© CABILDO DE GRAN CANARIA, 1ª. EDICIÓN, 2024

© De los textos, las autoras

© De las fotografías, Gino Maccanti

Responsable de la edición
Octavio Pineda
Departamento de Ediciones
ediciones@grancanaria.com
<https://ediciones.grancanaria.com/es>

Proyecto gráfico / Maquetación
Óseo Comunicación Gráfica SCP
Agustín Casassa / Julia Barreto

Impresión
Gráficas Lope

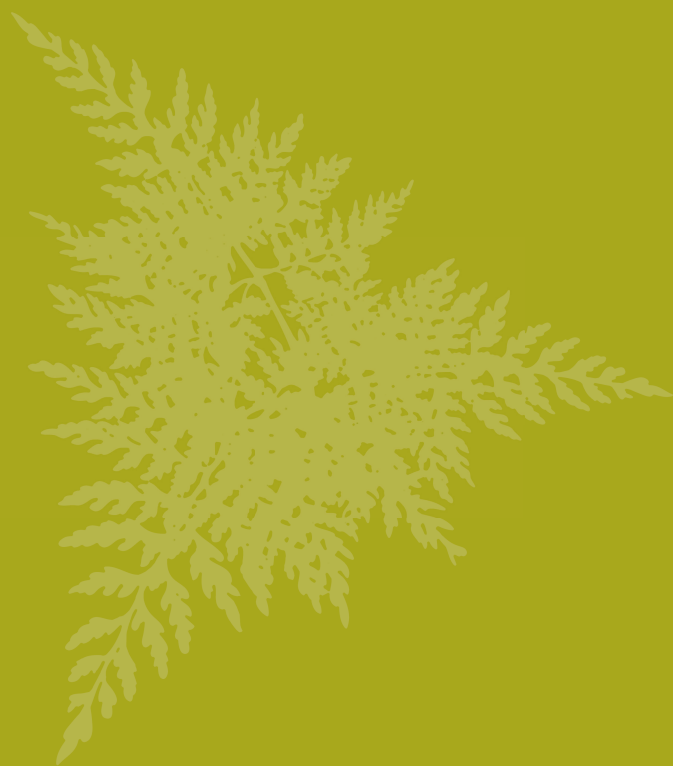
ISBN: 978-84-1353-154-0

Depósito Legal: GC 618-2024



Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio actualmente conocido o que se invente en el futuro, sin previo permiso por escrito de quienes son titulares de esta obra.

*Para Óscar y nuestro hijo Lois,
el primero de nuestros
descendientes isleños.*



Creo que una hoja de hierba no es menos que
el camino recorrido por las estrellas
y que la zarzamora podría adornar
los jardines del cielo.

Walt Whitman

El mundo ni perdona ni castiga; tan solo es un cuerpo de tantos destinado a desaparecer.

No te sientas culpable por los incendios ni por los peces muertos en la orilla.

No generaste con tu ruido el tsunami de Ulle Luhee. El volcán de Cumbre Vieja no arrasó pueblos y cultivos por el humo de tu coche, no fue tu hacha la que taló la selva ni tu barco contaminó el océano.

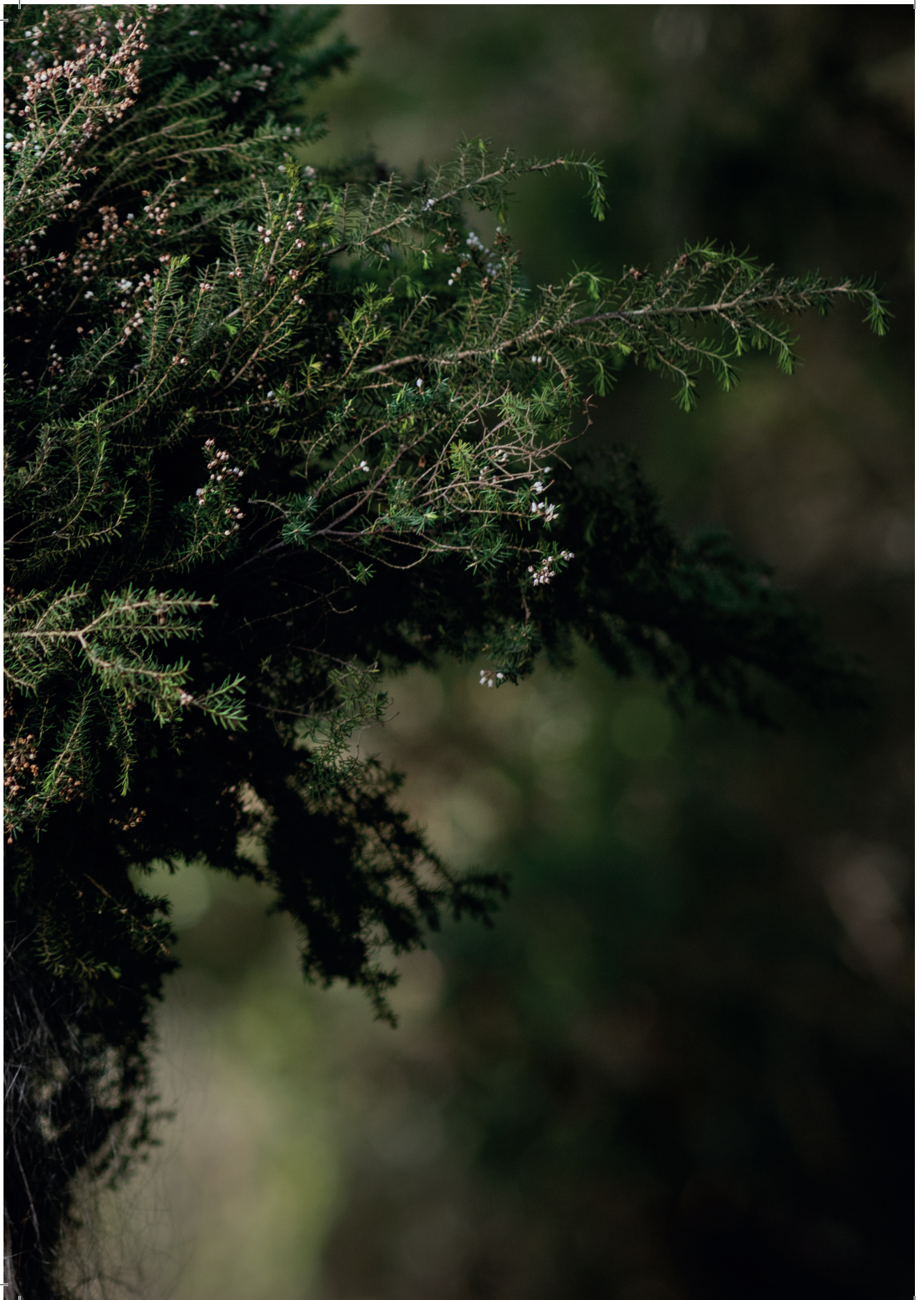
Hagamos lo que hagamos habrá un final para nuestro planeta, morirá nuestra galaxia.

¿Es ese motivo suficiente para pinchar el globo que nos lleva de viaje por la vida?

Nuestra tierra es la piel que tenemos, el aire ensancha nuestras venas y el agua es la sangre que nuestro corazón bombea.

¿Merece la pena cometer suicidio? ¿Acaso queremos acabar antes de tiempo la aventura?

Verónica García



Introducción

Gloria Luz Godínez Rivas

Extiende las manos. Te entrego aquí unas briznas de hierba sagrada recién cortada, unas hebras sueltas como cabellos recién lavados. Es apenas un manojo. Observa la punta verde con reflejos dorados y lustrosos y las franjas moradas y blancas en la base, a ras de tierra. Acércatelas a la nariz. ¿Notas la fragancia a vainilla y miel sobre el aroma a agua de río y tierra oscura? Ahí está la explicación de su nombre científico: *Hierochloe odorata*, la hierba sagrada olorosa. En nuestro idioma se la conoce por *wiingaash*, el cabello de dulce aroma de la Madre Tierra. No serás el primero que al olerla recuerde aquello que ignoraba haber olvidado.

17

Robin Wall Kimmerer:

Una trenza de hierba sagrada

Cabello de Isla es un homenaje a tres mujeres del noroeste de Gran Canaria que se dedican al cuidado de la huerta, a replantar árboles autóctonos de la laurisilva y a cultivar, secar y vender hierbas medicinales. Para aprender de ellas –de las mujeres y de las plantas– hemos entretejido sus cabellos con flores de mayo, guaydil, orobal y brezo, haciendo alusión a la tradición indígena norteamericana de hacer trenzas de *sweetgrass* o hierba sagrada olorosa, como si se tratara del

pelo de la Madre Tierra mimetizado con el cabello de Tina, May y Ángeles, encarnando los paisajes isleños en los que ellas trabajan para compartir flores, alimentos y secretos.

Tina, May y Ángeles son mujeres, de cierta edad, que ponen saberes y valores al servicio de la tierra y la comunidad. *Cabello de Isla* nació con el deseo de escucharlas y al hacerlo, se reveló una red tan extensa como la de las abuelas sabias, estas tres mujeres canarias han dejado huella en mi corazón y en mi cabeza, ellas poseen un conocimiento espiritual como el de las maestras ancestrales. Con esta publicación espero que se difundan sus enseñanzas y que su ejemplo sirva de inspiración para muchas personas, sobre todo para las y los jóvenes que más tarde cuidarán de esta isla.

A la par que describo el contenido de esta publicación, me gustaría prestar atención al lenguaje cuando nos acercamos a la senda de las plantas, dado que aquí se trata de palabras. ¿Cómo describir a las plantas sin que se marchite su belleza?, ¿con qué palabras hablaremos del aroma y los colores?, ¿cómo se entrelazan precisión y poesía?, ¿cómo nacen las flores?, y ¿cómo surgen las palabras que se adecúan a ellas?

El libro reúne voces de mujeres que se expresan con tanta diversidad que resultan sumamente nutritivas y hermosas como las frondosas selvas. Aquí se recogen citas textuales de las entrevistas con Celestina Hernández (Tina), María Isabel Pérez (May) y Ángeles Marre-ro para rescatar la sonoridad y la singularidad de sus voces, las citas están referidas con el título *Cabello de Isla* que alude al vídeo en el que pueden contrastarse estos testimonios¹. En el capítulo “Plantas y mujeres nativas” hago una reseña sobre estas tres mujeres y las hierbas que adornan sus cabezas tal y como aparecen en las fotografías que aquí se recogen para el deleite de los y las lectoras.

También Alicia Bolaños nos regala dos facetas a través de sus textos, escribe la “Presentación” a este libro desde su puesto como directora del Servicio de Museos del Cabildo de Gran Canaria, pero

1 <https://lucurita.wixsite.com/gloriagodinez/performances-2021-2022>

también lo hace en “Santiguando a una niña” como mujer isleña conocedora y amante de las hierbas. Blanca de la Torre, comisaria e investigadora, ubica este trabajo en un gran mapa del pensamiento ecofeminista que abarca desde sus orígenes hasta la actualidad, describiendo los cambios de paradigma que nos aporta –otras epistemologías, la relación cuerpo-territorio-tierra, la soberanía alimentaria y lo comunal– a la vez que señala las heridas históricas que debemos sanar para trenzar nuevos futuros –el cientificismo hegemónico, la huella colonial, la caza de brujas, los extractivismos y la biopiratería–.

En este sentido el texto que he titulado “Yerberas, brujas y santiguadoras isleñas” dialoga con las reflexiones arriba señaladas a la vez que las sitúa en el contexto canario, cuya singularidad histórica y geográfica nos lleva a ver los feminismos desde el territorio, desde los cuerpos de las mujeres que aquí han trabajado con la tierra, las hierbas y que nos piden pensar y hablar desde la perspectiva del archipiélago y la isla.

Finalmente, las poetas grancanarias hacen el más sutil de los usos del lenguaje para escribir un herbario poético de flor de mayo, guaydil, orobal y brezo que celebra la existencia de las yerberas encarnadas en Tina, May y Ángeles. Macarena Nieves Cáceres, a propósito de esta publicación, señala la “hibridez de flor y verso”, para referirse a este trabajo de poesía que ella y Verónica García García, “las labiadas”, escribieron enredadas en las plantas herbáceas y arbustivas de la isla.

Poetas de todos los tiempos y latitudes han sido cautivados por plantas, árboles y flores. La poesía hace que recordemos el origen del balbuceo y el alimento: la boca, la lengua, los labios, el sabor y las letras con que aquí nos pronunciamos. También me recuerda a la cosmovisión indígena de mi país, México, donde poesía significa flor y canto: “*in xochitl in cuicatl*” en lengua náhuatl; las preguntas por las bellas flores se gestan desde el corazón y se dirigen a preciosos seres alados como los colibríes, las abejas o las mariposas.

Para finalizar esta introducción y dar paso a este florecer de palabras que tienes en tus manos querida lectora, querido lector, quiero festejar esta biodiversidad del lenguaje que va desde el poder des-

criptivo del vocabulario científico hasta lo que llamamos, junto con Robin Wall Kimmerer la “gramática para lo animado” (2021: 63-74). La gramática de lo animado la aprendemos de la sabiduría autóctona, esa comprensión que, con el tiempo, nos enseña a habitar en una comunión de seres y no con un conjunto de recursos. El lenguaje de lo animado quedó vivo en algunos pueblos indígenas que sobrevivieron al capitalismo, quedó vivo en algunos corazones que hoy nos ayudan a recordar.

Por eso las mujeres de la isla, como Ángeles, nos explican la estructura del huerto en base al amor a la tierra. Y de hecho, se expresan con las palabras correctas, ya que “investigaciones recientes han demostrado que el olor del humus tiene un determinado efecto fisiológico en los seres humanos” que puede definirse como amor. “Aspirar el aroma de la Madre Tierra estimula la segregación de oxitocina, la misma hormona que contribuye a fabricar el vínculo entre madres e hijos, entre amantes”, afirma Kimmerer (2021: 272).

20

Así, como las madres y los amantes, te invito a que emprendamos la tarea colectiva más importante que tenemos como humanidad: la de poner la vida en el centro de cualquier política pública y privada, sanemos desde el amor. Desarrollar las fuentes del sentido vital y ecológico en todos los aspectos de la vida es necesario, pero antes de comenzar la labor, te ofrezco una taza de agüita guisada con hierbas nativas para recordar el sabor de la sencillez y el aroma de la Madre Tierra.

Índice

11	Presentación <i>Cabello de Isla</i> Alicia Bolaños Naranjo
17	Introducción Gloria Luz Godínez Rivas
21	Plantas y mujeres nativas: orobal, flor de mayo, brezo y guaydil Gloria Luz Godínez Rivas
44	Santiguando a una niña Alicia Bolaños Naranjo
48	Habitar otros espacios del saber: trenzar futuros, desextractivizar presentes Blanca de la Torre
71	Yerberas, brujas y santiguadoras isleñas Gloria Luz Godínez Rivas
89	Herbario de labia Macarena Nieves Cáceres y Verónica García
90	Para May
99	Para Tina
106	Para Ángeles
112	Bibliografía
116	Sobre las autoras
120	Agradecimientos

Este libro ha sido compuesto con las tipografías
Times New Roman y Helvetica Neue y sus variantes.
Se acabó de imprimir en diciembre de 2024.